

Más allá del bono o la bomba: Defender la salud sexual y reproductiva de las jóvenes

Anne Hendrixson

Subdirectora del Programa sobre Población y Desarrollo, Universidad de Hampshire, Amherst, MA, EEUU.

Correspondencia: alhCLPP@hampshire.edu

Resumen: *Descrito como una bendición o una maldición, una ventaja o una bomba, el boom de la población juvenil en el Sur mundial es considerado como catalizador de actuales y futuros cambios sociales en gran escala. Esta visión dicotómica de la juventud es popular entre defensores de programas de desarrollo dirigidos a personas jóvenes, incluidos los programas de planificación familiar. Pero las teorías dualistas, basadas en cifras, simplifican excesivamente una situación mucho más compleja. Limitan nuestras percepciones de las poblaciones de jóvenes y, cuando carecen de un mejor entendimiento basado en la experiencia juvenil, tienen el potencial de restringir la salud y los derechos sexuales y reproductivos. En cambio, las políticas inclusivas y amigables a la juventud, referentes a la salud sexual y reproductiva deben basarse en las visiones y diversas realidades de las personas jóvenes.*
© 2015 edición en español, 2014 edición en inglés, Reproductive Health Matters

Palabras clave: personas jóvenes, salud y derechos sexuales y reproductivos, superávit juvenil, dividendo demográfico

Se considera que el boom de la población juvenil en el Sur del mundo es el catalizador del cambio social actual y futuro que se ha dado en forma masiva. Para muchos, el volumen del superávit juvenil lo convierte en una fuerza formidable en la política y la economía mundial y en el desarrollo internacional. En comparación con el trasfondo supuestamente pacífico de envejecimiento de la población, y frente al potencial estancamiento económico del Norte del mundo, el superávit juvenil se presenta como un factor clave para el crecimiento futuro de las naciones del Sur, y también como una cuestión potencialmente explosiva.

El politólogo Henrik Urdal describe a las grandes poblaciones juveniles como “una bendición o una maldición”.¹ El economista en jefe del Banco Mundial Justin Yifu Lin se pregunta si son un “dividendo demográfico o una bomba demográfica para los países en vías de desarrollo”.² El periodista Winsley Masese plantea este interrogante: si la juventud en Kenia

es una “bomba de tiempo demográfica o una bendición”.³ Estos comentarios sobre el potencial del boom de la población juvenil se dan en las conversaciones internacionales más amplias entre muchos legisladores, académicos y periodistas en materia de desarrollo. Los términos dualistas que emplean reflejan dos teorías populares sobre la población joven. El concepto de “dividendo demográfico” sugiere que las grandes poblaciones jóvenes brindan una “gran oportunidad” para el crecimiento y desarrollo económico, mientras que la teoría del “superávit juvenil” predice que son propensos a la violencia y a los disturbios. Ambas teorías tienen perspectiva de género. La teoría del dividendo demográfico pone énfasis en el rol de las mujeres jóvenes empoderadas, mientras que la teoría del superávit juvenil califica a los hombres jóvenes como propensos a la violencia.

Como mencionamos anteriormente, las teorías son usadas a menudo como argumentos que se apuntalan mutuamente. Funcionan como

dos caras de la misma moneda. Para muchos analistas, la cara de la moneda que mira hacia arriba – dividiendo o bomba- depende del papel que desempeña la planificación familiar en disminuir las tasas de natalidad, junto a otras intervenciones para apoyar logros para la población juvenil, en materia de educación, empleo y participación cívica. Un dividendo demográfico puede degenerar en un superávit juvenil violento, y a la inversa, un superávit juvenil puede redimirse y volverse una ventaja económica si se le dan las oportunidades apropiadas. El comentario del Administrador Adjunto de USAID, Donald Steinberg en un plenario de Río+20, es un ejemplo de este modo de pensar:

“El superávit juvenil son las personas jóvenes a las que no llegamos, el dividendo demográfico serán aquellas a las que sí pudimos llegar.”⁴

El marco binario para entender a las grandes poblaciones juveniles se encuentra en las políticas de desarrollo. Por ejemplo, hay una discusión en el foro electrónico para que la sociedad civil haga sus aportes a la agenda de desarrollo post-2015 sobre el “alto crecimiento demográfico, que incluye el tema del superávit juvenil y la gran oportunidad demográfica”.

Como parte de este tema, uno de los moderadores del foro, el demógrafo John Bongaarts del Consejo de Población, argumenta a favor de la planificación familiar para personas jóvenes que, unida al desarrollo socio-económico y educación para las niñas ayudaría a disminuir la fecundidad.⁵ Al igual que sucede en esta consulta para el post-2015, los conceptos de superávit juvenil y dividendo demográfico se usan para que sirvan de base o inspiración al formular políticas de planificación familiar. Sin embargo, el uso de una teoría no necesariamente implica que se mencione la otra, y a menudo se las cita separadamente. Por ejemplo, el documento informativo de la FIPF sobre planificación familiar y el bono demográfico, aboga por que se disminuya la fecundidad con apoyo del gobierno y de donantes en lugares como Tailandia mediante el uso de la planificación familiar voluntaria y mejorando las estrategias de supervivencia infantil y empoderamiento de las mujeres. El documento no menciona la teoría del superávit juvenil ni el potencial de violencia juvenil causada por un alto número de jóvenes.⁶

Estoy de acuerdo en que brindarle a las personas jóvenes acceso a la planificación familiar, en un contexto de salud sexual y reproductiva integral y de calidad, es una prioridad política importante. También estoy de acuerdo en que la información demográfica sobre la verdadera dimensión del superávit juvenil es uno de los muchos aportes esenciales que deben servir de base o inspiración para formular políticas apropiadas. Al mismo tiempo, planteo que las teorías que se basan en números, – como ocurre con las teorías del bono demográfico y superávit juvenil – simplifican demasiado un panorama mucho más complejo y brindan justificaciones lógicas pero problemáticas para la planificación familiar. Reducen nuestras percepciones sobre las poblaciones juveniles y cuando carecen de una comprensión más detallada basada en la experiencia juvenil, tienen el potencial de recortar el alcance de las políticas de salud sexual y reproductiva y de afectar el tipo y calidad de planificación familiar disponible. Esto se da en general y también específicamente como ocurre con las políticas dirigidas especialmente a personas jóvenes. Es necesario que la legislación y el pensamiento sean creativos para brindar políticas de salud sexual y reproductiva que respondan a todo el espectro de necesidades de la población mundial, aprovechar y ampliar los logros de la CIPD y defender los derechos consagrados en ella. La provisión de servicios de salud sexual y reproductiva debe estar disponible para las personas de todas las edades que lo requieran, inclusive para los adolescentes y jóvenes en general.

En este artículo analizaré las populares teorías del “superávit juvenil” y del “bono demográfico” y revisaré cómo las agencias internacionales y los gobiernos las han adoptado como base para las políticas dirigidas a las personas jóvenes. A pesar de su popularidad, yo sostengo que estas teorías subestiman a las personas jóvenes y les ofrecen una mirada muy limitada sobre sus complejas identidades y realidades. Es probable que por ese motivo estas teorías se traduzcan en políticas y servicios que no respondan de manera adecuada a las necesidades de las personas jóvenes. Las teorías plantean particularmente que la baja de la tasa de natalidad es la base de las políticas de promoción y provisión de servicios de planificación familiar, como forma de abordar los problemas globales.

Ponen demasiado énfasis en los métodos anti-conceptivos como solución técnica para resolver problemas económicos y sociales más amplios.* El acceso a los métodos anticonceptivos es parte esencial de la provisión de servicios de salud sexual y reproductiva y un aspecto importante del empoderamiento de las mujeres. Al mismo tiempo, cualquier política que instrumentaliza los métodos anticonceptivos como medio para lograr metas nacionales e internacionales tiene el potencial de socavar derechos.

El presente documento argumenta a favor de concepciones inclusivas y matizadas de las personas jóvenes, generadas mayormente por promotores de la juventud y sus aliados que defienden un enfoque para la salud sexual y reproductiva basado en los derechos. El trabajo de calidad de los promotores de la juventud nos brinda un punto de partida para generar políticas y servicios que sean favorables a la juventud y que incluyan significativamente a personas jóvenes. Sus visiones sobre los servicios de salud sexual y reproductiva destruyen barreras que han separado por demasiado tiempo la salud sexual y reproductiva de los servicios de VIH y aportan modelos para que la provisión de servicios sea inclusiva.

Las personas jóvenes, ¿cargan con el futuro?

Las tendencias demográficas actuales muestran tanto el crecimiento como el declive demográfico en distintas partes del mundo. Las tasas de crecimiento de la población mundial se han desacelerado notablemente desde 1960, y las tasas de fecundidad total han disminuido. Si bien el tamaño promedio de la familia está disminuyendo, con una tasa global de fecundidad (TGF) estimada de 2.53 hijos por mujer, 33 de los países de África subsahariana tienen una TGF por encima de 4. Sin embargo, las tasas de fecundidad están disminuyendo en estos países también, particularmente en las zonas urbanas. En otros países, especialmente en Asia Oriental y Europa del Este, las tasas de fecundidad han

disminuido bastante por debajo del nivel de reemplazo de aproximadamente 2.1 hijos por mujer, haciendo que la población disminuya. Entre 2005-2010, los 75 países que tienen una tasa de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo representaban el 48% de la población mundial.⁸

Las tendencias de las tasas de fecundidad contribuyen a una distribución global de las poblaciones jóvenes y de las poblaciones que envejecen. El envejecimiento de la población, que es cuando el número de personas de mayor edad aumenta y el número de personas jóvenes disminuye, se está dando en todo el mundo. Está más concentrado en el Norte del mundo, por ejemplo: Japón, Rusia e Italia donde el número de personas mayores excede el número de personas menores de 15 años. El UN's World Population Prospects: the 2012 Revision, (Los prospectos demográficos mundiales de la ONU: revisión del 2012) informa que para el 2050 habrá casi el doble de personas mayores (por encima de los 60 años) que de niños en los países desarrollados.⁸ La disminución del número de personas jóvenes en el Norte del mundo causa preocupaciones y preguntas acerca de cómo mantener la riqueza de las economías de los países que envejecen, teniendo en cuenta el descenso en el número de adultos en edad de trabajar, y también el deber de satisfacer las necesidades en materia de salud y otras propias de las poblaciones mayores.⁹ Al mismo tiempo, el envejecimiento en la "Europa que se encoge" ha generado una gran ansiedad sobre el cambio de rostro y de raza de las naciones dado que las personas jóvenes migran hacia ella en busca de oportunidades. El potencial de los jóvenes migrantes para contribuir a las naciones y comunidades con poblaciones que envejecen, se ve a veces eclipsado por los temores nacionalistas y los prejuicios raciales.¹⁰

En contraste, los niños y jóvenes son la mayoría de la población en países del Sur, con 1.7 mil millones de niños menores de 15 años y 1.1 mil millones de personas jóvenes entre 15-24 años,⁸ que juntos hacen el segmento de edad global más grande de la historia. Las poblaciones juveniles más numerosas se encuentran proporcionalmente en los países que son menos desarrollados, como Nigeria, Mali, Zambia y Somalia,⁸ que también tienen las tasas de crecimiento demográfico más altas. Las tasas de fecundidad en estos países son todavía bastante

* Por ejemplo, véase el análisis de Lisa Ann Rickey sobre cómo los programas de planificación familiar en Tanzania buscaban abordar los problemas de desarrollo económico y político, en *Population Politics and Development*.

altas con relación a las tasas de mortalidad (inclusive la tasa de mortalidad infantil) particularmente en el sur de África. Cuando los grupos etarios más jóvenes en sus edades reproductivas contribuyen a las tasas de crecimiento demográfico tanto en sus países como a nivel global se genera un “impulso demográfico”. La revisión estima que la población mundial actual de aproximadamente 7.2 mil millones llegará a los 8.1 mil millones en 2025, 9.6 mil millones en 2050 y 10.9 mil millones para 2100.*

Se dice que las personas jóvenes del Sur pueden determinar el futuro, en gran medida a causa de su fecundidad potencial – no solo las tasas de crecimiento demográfico, sino también el futuro colectivo del planeta. Por ejemplo, un afiche del FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas) nos llama a “Mantener vivas las promesas de la CIPD y cumplir con los puntos pendientes en su agenda. Nunca ha habido tanto en juego”. Pidiendo un mayor acceso a la salud sexual y reproductiva plantea luego que ya que 1.8 mil millones de personas comenzarán su edad reproductiva, sus elecciones en esta materia y el acceso a los servicios decidirán: “si nuestra población seguirá aumentando rápidamente, superando nuestra capacidad de cuidar y alimentar a todos, o si el crecimiento se desacelerará y eventualmente se estabilizará, depende de las opciones que ella elija – y de lo que la ayudemos a hacer.”¹¹

El FNUAP es un gran defensor de la salud y los derechos sexuales y reproductivos para personas jóvenes y la mezcla de mensajes en este afiche no refleja su estrategia más amplia. Este afiche, sin embargo, sí envía mensajes contradictorios. Por un lado, apoya las necesidades de salud sexual y reproductiva de las personas jóvenes,[†] y por otro equipara sus decisiones reproductivas y de fecundidad a una potencial

* Estos estimados promedio asumen que los países con las TFG más altas experimentarán un decrecimiento en sus tasas de fecundidad, mientras que los países con una TFG menor a 2 tendrán un incremento en sus tasas de fecundidad.⁸

† Véase, por ejemplo, El Marco de medidas para el seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo después de 2014, del FNUAP que contiene una intensa discusión sobre este enfoque para satisfacer las necesidades de salud sexual y reproductiva de las personas jóvenes del sur.

escasez de recursos, hambre e inestabilidad. Esta es una postura común que posiciona la fecundidad de las mujeres como una fuente de problemas globales que ha sido provechosamente criticado por pensadoras feministas en el movimiento internacional por la salud de las mujeres.^{7,13,14} Es una ecuación imprecisa, que no representa bien las complicadas razones políticas y económicas del hambre y la escasez de recursos y presiona para reducir las tasas de crecimiento demográfico como si eso fuera lo único que podría evitarlos.

Los temas relacionados con grandes poblaciones juveniles, crecimiento y desarrollo demográfico, necesidades y derechos de las personas jóvenes e intervenciones normativas adecuadas son complejos e importantes. Las ideas que usamos para entender a las personas jóvenes y dar forma a las políticas son igualmente importantes.

Dos caras de la misma moneda: Las teorías del superávit juvenil y del dividendo demográfico

Teoría del superávit juvenil

A pesar de su compatibilidad las teorías del superávit juvenil, y del dividendo demográfico tienen orígenes y objetivos distintos. La teoría del superávit juvenil se desarrolló por primera vez como una herramienta de inteligencia de los Estados Unidos, para ayudar a los analistas militares a identificar problemas de seguridad internacional causados por grandes poblaciones juveniles, especialmente de hombres jóvenes.¹⁵ En contraste, la teoría del dividendo demográfico es un fundamento económico para reforzar la inversión en planificación familiar internacional, y la flexibilidad económica del mercado laboral.¹⁶

Los geógrafos Gary Fuller y Forrest Pitts definen que una población es joven cuando las personas jóvenes entre 15-19 y 20-24 años equivalen a un 20% o más de la población adulta

* La literatura sobre superávit juvenil se refiere más a menudo a un “gran” o “desproporcionado” segmento de personas jóvenes, porque hay controversias sobre cuál es la proporción exacta de jóvenes en relación a los adultos que se necesita para crear un “bulge”; en inglés la teoría se llama *youth bulge theory*, y no existe una definición o cálculo estándar.

de un país.¹⁷ En los años 90, la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU (CIA) financió a Fuller para que desarrollara una teoría, que es considerada el resultado de un corpus de material académico sobre la juventud, el descontento político, y el colapso del Estado, elaborada por intelectuales como Herbert Molles,¹⁸ Jack A. Goldstone,¹⁹ y luego Richard Cincotta.²⁰ El politólogo Henrik Urdal desarrolló la teoría aún más y publicó documentos orientados a la formulación de políticas en conjunto con el Banco Mundial y con la División de la Población de la ONU, y en revistas académicas.^{21,22}

Estos académicos piensan que el superávit juvenil incrementa los disturbios a varios niveles y en distintos grados de intensidad en lugares de África, el Medio Oriente, Asia y Sudamérica. Argumentan que hay una correlación entre la masa joven, las crisis políticas como las revoluciones;¹⁹ disturbios, insurgencia y agresiones por parte de coaliciones;²³ un aumento significativo en la cantidad de conflictos armados²² y revoluciones que terminan en dictaduras.²⁴ La mayoría de defensores de la teoría están de acuerdo en que la violencia de las poblaciones jóvenes no es inevitable, sino que más bien es una combinación de tensiones demográficas y falta de empleo, recursos y educación para personas jóvenes. Por ese motivo, los Estados pueden mitigar o utilizar el impacto de la gran cantidad de jóvenes brindando más educación y oportunidades de empleo.

Si bien algunas versiones de la teoría del superávit juvenil tienen más matices y brindan fundamentos para políticas que apoyen a la juventud, en general el concepto es problemático. Sostiene que la violencia generada por los jóvenes y basada en la población es la norma. La mitigación de la violencia juvenil es la excepción y se limita a casos en los que hay intervención estratégica del gobierno. Aunque las condiciones políticas y económicas disminuyan la amenaza por el momento, la teoría plantea que el potencial de violencia futura no desaparecerá mientras la mayoría de la población sea joven.

Los hombres son los principales sujetos de la teoría del superávit juvenil. Por ejemplo, Urdal dice: “Generalmente, se ha observado que los varones jóvenes son los principales protagonistas de la violencia criminal y de la violencia política.”²¹ Barker y Ricardo sugieren que planteamientos

radicales como los de Urdal no contribuyen a identificar a la minoría de hombres que generan la violencia sino que “*crean profecías destinadas a cumplirse, privan a los hombres jóvenes de su individualidad y subjetividad y no exploran la pluralidad de sus experiencias*”.²⁵ Sin embargo, la afirmación generalizada de que los hombres jóvenes son violentos, especialmente cuando son muchos, genera imágenes mediáticas negativas. Por ejemplo, un artículo en *The Guardian*, un periódico inglés que discute la violencia del superávit juvenil, viene acompañado de un “mapa crítico de violencia juvenil en el mundo” y fotos de hombres jóvenes yemeníes gritando.²⁶ Del mismo modo, un artículo del *Daily News and Analysis India*, “El lado oscuro del dividendo demográfico”, advierte sobre la violencia juvenil masculina y el terrorismo.²⁷ En estos y otros artículos similares, el superávit juvenil es personificado en términos negativos, racializado y de género, como un furioso joven de color de África, Medio Oriente o quizás Asia o América Latina, a menudo etiquetado como terrorista. Este estereotipo es un ejemplo de lo que la antropóloga Nancy Scheper-Hughes llama “discursos peligrosos” que predicen con demasiada frecuencia actos individuales de violencia juvenil, mientras le restan importancia al rol que tienen otros tipos de violencia y las desigualdades estructurales que generan pobreza e impotencia entre los jóvenes.²⁸

Algunos han cuestionado la idea de que la teoría del superávit juvenil sea un fundamento para políticas y programas orientados a la juventud porque promueve la idea de que los hombres jóvenes son un riesgo en potencia, aún en aquellas instancias en las que no hace uso de estereotipos flagrantes. El Administrador Adjunto de USAID, Donald Steinberg, rechaza la noción de que los miembros del superávit juvenil sean “*un grupo volátil, peligroso y carente de propósito, pronto a unirse al primer caudillo que los seduzca con el canto de sirena del empoderamiento*”, y argumenta que, en cambio, deberíamos considerar a las personas jóvenes como “individuos que están tratando de encontrar su camino en la vida, que quieren ser proveedores plenos de sus familias, sus sociedades y su mundo...”²⁹ Del mismo modo, un informe del 2009 preparado para el Equipo sobre Igualdad y Derechos del Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido examina

los límites de la teoría para enmarcar políticas dirigidas a la juventud y concluye que:

“Es importante que los jóvenes no sean vistos generalmente como una amenaza a la seguridad. La mayoría de personas jóvenes no se involucran en acciones violentas, y los gobiernos necesitan reconocer el gran potencial que tiene la juventud para contribuir a la construcción de la paz y el desarrollo y promover políticas de inclusión y desarrollo y no de contención.”³⁰

Otros utilizan la idea de los hombres jóvenes como una amenaza para promover una razón urgente para incrementar las políticas y servicios dirigidos a los jóvenes, como la planificación familiar. Cincotta, Engelman y Anastasion buscan llegar a “las comunidades militares, diplomáticas y de inteligencia” así como a proveedores de servicios tradicionales y agencias internacionales con su influyente informe *La demografía de la seguridad: población y conflicto social después de la Guerra Fría*, con el fin de argumentar a favor de la planificación familiar basada en “las relaciones entre las dinámicas de población y el conflicto armado”. Plantean que la planificación familiar es una herramienta clave para prevenir la violencia presente o futura del superávit juvenil.²⁰ Basándose en esta afirmación, en 2005 el Consejo Estadounidense de Relaciones Exteriores argumentó a favor de que los EEUU asuman el compromiso continuo de brindar ayuda financiera a la planificación familiar internacional a causa del potencial de disturbios por parte del superávit juvenil en países africanos como Etiopía y Nigeria.³¹ Del mismo modo, la especialista en relaciones internacionales, Jennifer Dabb Sciubba recomienda en su trabajo *The Future Faces of War (Las Futuras Caras de la Guerra)*, que la planificación familiar sea una intervención estratégica de las fuerzas militares estadounidenses para abordar la inseguridad demográfica al mismo tiempo que ayuda al empoderamiento de las mujeres.³² Hasta donde tengo conocimiento, estas preocupantes prescripciones en materia de políticas por lo menos no han generado aún ningún programa directo.

Más recientemente, el Banco de Desarrollo Africano sostuvo una reunión de política en 2013 sobre cómo “captar el dividendo demográfico en África” que incluía la perspectiva de que

la planificación familiar puede reducir el impacto del superávit juvenil. Durante la reunión, el demógrafo Jean-Pierre Guengant, Director de Investigación en el Institut de Recherche pour le Développement, planteó que “El mayor problema de los próximos 20 años será cómo satisfacer las aspiraciones de esta población joven.” Para brindarles apoyo en educación y salud, “es necesario estabilizar el número de nacimientos – preferiblemente reducir la fecundidad- a través de más métodos anticonceptivos”.³³

Como Guengant, muchos de los que utilizan el superávit juvenil para argumentar a favor de una mayor planificación familiar usan el término para referirse a una gran población juvenil, sin evocar explícitamente la violencia juvenil o sugerir una intervención militar. En cambio, argumentan que la planificación familiar y disminuir las tasas de natalidad son precursores necesarios para el desarrollo. Estos argumentos son más parecidos a la fundamentación de que la planificación familiar crea un dividendo demográfico.

La teoría del dividendo demográfico

La teoría del dividendo demográfico es la cara opuesta de la teoría del superávit juvenil. Es un fundamento económico que sugiere que, cuando el número de los adultos en edad de trabajar supera al de la población de personas mayores y niños dependientes, existe una “gran oportunidad” donde los niveles de producción y consumo de los adultos pueden aumentar, lo que beneficiaría a la economía.³⁴ Cuaresma, Lutz y Sanderson ven el análisis de estructura etaria y crecimiento económico en Asia, realizado por Bloom y Williamson en 1998, como el origen de la teoría y revisan otros modelos de dividendo demográfico.³⁵ Los economistas David Bloom y David Canning han ampliado esta teoría en su informe de 2003 junto a Jaypee Sevilla, publicado por la Corporación Rand, un grupo estadounidense de investigación,³⁴ y en un documento que plantea la relación positiva que existe entre la reducción de la fecundidad, el incremento en la productividad laboral de las mujeres y el ingreso per cápita, escrito con sus colegas.³⁶ Asia oriental a menudo es citada como ejemplo de una región donde la actividad del dividendo demográfico contribuyó directamente

al crecimiento económico. El éxito de este es atribuido al tamaño y distribución de la población y también a los servicios de apoyo del gobierno. Estos incluyen servicios de salud, un mayor acceso a la educación y políticas económicas que apoyan el libre comercio.³⁴ El ejemplo de los logros del dividendo demográfico en Asia oriental a menudo se contrasta con África subsahariana, donde los demógrafos deducen que la lenta transición demográfica y la alta tasa de fecundidad han estancado el crecimiento económico.³⁷ En respuesta a estos análisis y otros similares sobre la demografía africana y el estancamiento económico, la búsqueda de dividendos demográficos africanos y la reducción de la tasa de fecundidad se han vuelto prioridades políticas. Por ejemplo, en la reunión ministerial de alto nivel en la tercera Conferencia Internacional sobre Planificación Familiar de 2013, la discusión se centró en cómo usar la planificación familiar para generar un dividendo demográfico para África que ayudara a las naciones africanas a gozar de un *“crecimiento económico acelerado que podría resultar de una rápida caída de la tasa de fecundidad de un país, y complementado por inversiones inteligentes en salud, educación y creación de empleo”*.³⁸

Los intelectuales postulan que los servicios del gobierno orientados específicamente a los jóvenes son necesarios para apoyar y beneficiarse de un dividendo demográfico. Tal como ocurre con la teoría del superávit juvenil, la mayoría de los defensores del dividendo demográfico enfatizan que los impactos de las grandes poblaciones jóvenes no son automáticos, sino que dependen de políticas nacionales apropiadas. Por ejemplo, Dramani y Ndiaye sugieren que para que Senegal se beneficie de su población juvenil, el gobierno debe introducir reformas que apoyen una mejora en la productividad de los trabajadores y un aumento de las oportunidades de empleo.³⁹

La planificación familiar es vista como una prioridad clave del gobierno para reducir la fecundidad y crear la estructura de edad adecuada para generar el dividendo. Los defensores de la teoría afirman que las políticas de población son una herramienta básica para lograr esta estructura etaria ya que influye en determinar en qué momento o período se dará una transición demográfica.* Bloom, Canning y Sevilla,³⁴ así

como Guengant y May,³⁷ sugieren que un descenso rápido de la tasa de fecundidad tiene el potencial para convertirse en el catalizador de un crecimiento económico más pronunciado.

La igualdad de género también es vista como un factor determinante del éxito del dividendo y el empoderamiento de las mujeres es una meta declarada de muchas de las prescripciones normativas del dividendo demográfico. Por ejemplo, un informe de la FIPF de 2013 muestra imágenes positivas de mujeres jóvenes con el objetivo de “empoderar a las mujeres para que tomen decisiones autónomas sobre la planificación familiar, enfrentando barreras económicas, sociales, culturales, políticas y geográficas” para lograr el dividendo demográfico.⁶ En concordancia con este enfoque sobre las mujeres y el empoderamiento, el dividendo demográfico, particularmente en el material bibliográfico relacionado al desarrollo, tiene el rostro de mujeres jóvenes. Imágenes como estas son mucho más positivas que las de los “hombres jóvenes enojados” de la teoría del superávit juvenil. Sin embargo, estas imágenes también son criticables. La estudiosa de temas de género, Kalpana Wilson sugiere que muchas de estas imágenes de mujeres en la literatura del desarrollo muestran problemáticamente a la mujer como un objeto de desarrollo.⁴⁰ Los comentarios de Wilson sugieren que las imágenes de mujeres jóvenes como la cara del dividendo demográfico ocupan un terreno altamente politizado y pueden potencialmente proyectar múltiples significados, aun cuando la intención es que sean imágenes positivas.

Principalmente, si bien hay un corpus considerable de trabajos sobre el dividendo demográfico, hay muchas menos críticas, particularmente desde una perspectiva feminista. Este es un vacío de la bibliografía. Algunas críticas se construyen sobre el concepto, aun cuando ofrecen otra perspectiva sobre el mismo. Por ejemplo, Cuaresma, Lutxs y Sanderson argumentan que las ganancias generadas por el dividendo demográfico no deberían atribuirse

* La transición demográfica se refiere a un cambio en las dinámicas de población que va de tasas altas de mortalidad y natalidad a tasas bajas de mortalidad y natalidad. Durante esta transición, a menudo hay un boom demográfico antes de que disminuyan las tasas de fecundidad.

a la demografía sino a un mayor logro educativo.³⁵ Mishra sugiere que las inversiones en infraestructura son la clave para el éxito del dividendo en la India.⁴¹

La investigación crítica de la teoría y su impacto en las políticas debería cuestionar una serie de temas. Primero, el énfasis que pone la teoría en reducir la fecundidad para lograr una ganancia económica es una prescripción normativa problemática, ya que puede generar metas cuantitativas para la planificación familiar y puede ocasionar que se reduzcan las opciones anticonceptivas socavando metas más amplias de salud y derechos sexuales y reproductivos. Este no es un desenlace automático para todas las políticas basadas en la teoría del dividendo demográfico, especialmente desde que hay versiones de la teoría que le quitan énfasis al papel que juega la reducción de la tasa de fecundidad. Sin embargo, reducir las opciones de planificación familiar, es un resultado posible cuando son los objetivos nacionales de reducción de la población los que determinan las políticas. Esto es particularmente cierto cuando las políticas y programas no reflejan el Plan de Acción de la CIPD.

Por ejemplo, surgió una disposición preocupante sobre planificación familiar, en una conferencia nacional sobre el potencial y el riesgo que presentaban las personas jóvenes en Pakistán: un demógrafo que hizo una presentación durante la reunión planteó que *“la fecundidad debe seguir disminuyendo”* para que haya crecimiento económico, salud pública y para aminorar la tensión de la población sobre los recursos. Según él, Pakistán debería “eliminar” los embarazos de las mujeres menores de 18 años y por encima de los 34, y reducir la fecundidad de las mujeres entre los 20 y 34 años.⁴² Semejante disposición determinaría tajantemente la libertad sexual y reproductiva de las mujeres y su acceso a los servicios, y quizás también los reduzca. Estos pueden incluir el acceso a una variedad de opciones anticonceptivas, a un aborto seguro y legal, y a cuidados prenatales para aquellas que sí quieren continuar con su embarazo.

La mentalidad que dice que la planificación familiar es clave para el desarrollo ha contribuido a la presión actual por parte de las agencias internacionales y los donantes para que se usen anticonceptivos hormonales y de larga duración en

África subsahariana y el sur de Asia. Por ejemplo, en la Cumbre sobre Planificación Familiar de Londres en 2012, la Fundación Bill y Melinda Gates, junto a socios de USAID, el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido, UNFPA, la compañía farmacéutica Pfizer y la organización sin fines de lucro PATH, desplegaron una nueva colaboración que busca “llegar” a tres millones de mujeres en África subsahariana y Asia del sur en tres años, con 12 millones de dosis de Depo-Provera.⁴³ Esta promoción es problemática porque se diseminarán métodos de larga duración sin una atención adecuada a cuestiones de salud y seguridad, y sin acceso a una atención sanitaria regular, a una variedad de otros anticonceptivos y abortos seguros.⁴⁴ También podría perjudicar el buen trabajo que están realizando estas agencias para promover una agenda de salud y derechos sexuales y reproductivos más amplia.

En suma, las dos teorías de dividendo demográfico y superávit juvenil plantean fundamentos problemáticos para la planificación familiar dirigida a personas jóvenes. Ambas se enfocan en reducir la tasa de fecundidad – una para el crecimiento económico y la otra para mitigar la violencia – y ponen énfasis en reducir números.

Existe claramente una tendencia a reducir las opciones de anticonceptivos a aquellos que se consideran más efectivos en reducir la tasa de fecundidad, derribando décadas de evidencia que muestra que cuantas más opciones haya, más probable es que las personas encuentren un método que se adapte a ellas. Las teorías también limitan el entendimiento de lo que son las personas jóvenes, y especialmente en el caso del superávit juvenil, promueven un estereotipo lesivo de los hombres jóvenes. Se necesita un enfoque distinto para mantener una gama de opciones de planificación familiar de calidad, en un contexto que requiere salud sexual y reproductiva integral, uno que se nutra de las perspectivas de las personas jóvenes.

Más allá de los bonos y las bombas

Los jóvenes activistas y aliados de las redes y organizaciones internacionales como los de la Youth Coalition,⁴⁵ se movilizan en torno al derecho a los servicios de salud sexual y reproductiva de buena calidad, que sean favorables para la juventud, que formen parte de

un servicio sanitario integral disponible en una amplia gama de contextos y que responda a la diversidad que existe entre la población juvenil. Las políticas de salud sexual y reproductiva para personas jóvenes deberían basarse en sus visiones y realidades. Dada la popularidad de las coaliciones de jóvenes de las agencias internacionales, y el número de redes y organizaciones de promoción de la juventud, hay muchos espacios de donde nutrirse.

Implementar esta visión implica expandir la salud sexual y reproductiva más allá de la agenda de difusión de anticonceptivos que se concentra en reducir la tasa de fecundidad pero no apoya el acceso a contracepción y al aborto seguro. No basta con escuchar a las personas jóvenes sino que también hay que anticipar que tienen muchas identidades interseccionales.* Las consultas e iniciativas lideradas por personas jóvenes permiten avizorar la gama de experiencias que atraviesan las jóvenes, y los prejuicios relacionados con la edad que deben enfrentar aquellas con VIH, como descubrieron la red ANTHENA y la Coalición Global de jóvenes contra el VIH/SIDA cuando consultaron a más de 800 jóvenes de todas las regiones del mundo:

“Las personas jóvenes que viven con VIH y se ven afectadas por él, especialmente las mujeres jóvenes que viven con VIH, las personas jóvenes que son trabajadoras sexuales, los hombres jóvenes que tienen relaciones con otros hombres, las personas jóvenes transgénero y las personas jóvenes que usan drogas, entre otras, a menudo no tienen acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, ni siquiera a la planificación familiar, y deben enfrentar el estigma y la discriminación relacionados a su edad, género, estado serológico y orientación sexual así como a actitudes y normas de lo que sería un comportamiento sexual ‘apropiado’.”⁴⁷

El reconocimiento de la gama de géneros y sexualidades que existen entre las personas jóvenes puede facilitar una integración transformadora

* Véase el trabajo de Nancy Lesko, Act Your Age! A Cultural Construction of Adolescence, 2001 para una concepción teórica alternativa de las personas jóvenes basada en el pensamiento feminista y en críticas al imperialismo y al colonialismo.⁴⁶

de los servicios y desechar la idea asumida de que la prevención del embarazo y la reducción de la tasa de fecundidad sean el único objetivo. Al mismo tiempo, romper y refutar los estereotipos de género (como el del hombre joven enojado o el de las mujeres jóvenes como objeto de desarrollo) tiene el potencial de lograr que los servicios sean abiertos y apropiados para usuarios de todos los géneros.

Los jóvenes activistas exigen que la salud y servicios sexuales y reproductivos sean un derecho, libre de discriminación y coerción. Las recomendaciones de las personas jóvenes para un servicio integral incluyen: el acceso a una gama completa de anticonceptivos, el acceso a un aborto seguro y legal y a anticonceptivos de emergencia; pruebas de VIH, tratamiento y apoyo; educación sexual que reconozca una variedad de orientaciones y expresiones sexuales; y educación sobre violencia de género, como la violencia contra las mujeres y/o causada por orientación sexual o identidad de género.^{45,47,48}

Link Up reclama servicios combinados que sean brindados por *“proveedores de salud que tengan conocimientos, sean éticos y brinden apoyo”*.⁴⁷ Esto es esencial para llegar a las personas jóvenes infectadas con VIH, especialmente a aquellas que frecuentemente encuentran dificultades para acceder a los servicios y apoyo a causa de su edad, y de leyes punitivas que criminalizan el trabajo sexual, a hombres que tengan relaciones con otros hombres, a personas jóvenes que usan drogas y a jóvenes miembros de la comunidad LGBTQI. Una evaluación de 2013 sobre los problemas que deben encarar los adolescentes con VIH (de edades entre 10-19 años) que viven en la región de Asia y el Pacífico subrayó la importancia de abordar *“las ansiedades, temores y emociones complejas que deben enfrentar los adolescentes con VIH en relación a la sexualidad y a sus opciones reproductivas a través de consejería, apoyo entre pares y programas de mentores”*.⁴⁸

Estas ideas brindan oportunidades para que las personas jóvenes se conecten con sus aliados superando fronteras, en parte porque sus recomendaciones para los enfoques de las políticas y los servicios se basan en evaluaciones comunitarias de las necesidades de las personas jóvenes, en vez de basarse en las agendas internacionales sobre población. Los jóvenes promo-

tores ya están activos tanto a nivel local como global. Incrementar la colaboración con ellos podría ayudar a afinar y fortalecer los esfuerzos locales. Finalmente, los enfoques sobre la salud sexual y reproductiva que son favorables para los

jóvenes, inclusivos e integrales, pueden y deben servir de inspiración a los de otros segmentos etarios para crear un enfoque transformador de la salud y derechos sexuales y reproductivos de todas las edades.

Referencias

1. Urdal H. Youth bulges and violence. In: Goldstone JA, Kaufmann E, Duffy Toft M, editors. *Political demography: how population changes are reshaping international security and national politics*. Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2012. p.117-32.
2. Lin JY. Youth bulge: a demographic dividend or a demographic bomb in developing countries? 5 January 2012. <http://blogs.worldbank.org/developmenttalk/youth-bulge-a-demographic-dividend-or-a-demographic-bomb-in-developing-countries>
3. Masese W. Youth bulge: a demographic time bomb or blessing? Standard Media Kenya, 16 October 2013. <http://www.standardmedia.co.ke/business/article/2000095685/youth-bulge-a-demographic-time-bomb-or-blessing>
4. Markham V. Live from Rio+20, day four: 'plenary floor, demographic dividend and the youth bulge'. RH Reality Check, 22 June 2012. <http://www.rhrealitycheck.org/article/2012/06/22/live-from-rio20-day-four-plenary-floor-demographic-dividend-and-youth-bulge>
5. Bongaarts J. The case for family planning programs. 18 January 2013. <http://www.worldwewant2015.org/node/301923>
6. International Planned Parenthood Federation. Family planning and the demographic dividend. October 2013. http://www.fpconference2013.org/wp-content/uploads/2013/07/IPPF-Demographic_Dividend_briefingpaper.pdf
7. Richey LA. *Population politics and development: from the policies to the clinics*. New York: Palgrave MacMillan, 2008.
8. United Nations. *World Population Prospects: the 2012 Revision*. ESA/P/WP.228. New York: UN, 2013.
9. Crampton A. Population aging as the social body in representation and real life. *Anthropology and Aging Quarterly* 2013;34(3):100-12.
10. Krause E. Dangerous demographics and the scientific manufacture of fear. Corner House Briefing. Sturminster Newton (Dorset): The Corner House 2006:36 <http://www.thecornerhouse.org.uk/sites/thecornerhouse.org.uk/files/36dangerous.pdf>
11. UN Population Fund. *Deliver the promise*. New York: UNFPA, 2012. <http://www.unfpa.org/public/home/publications/pid/14975>
12. UN Population Fund. *Framework of actions for the follow-up to the Programme of Action of the International Conference on Population and Development*. New York: UNFPA, 2014. http://icpdbeyond2014.org/uploads/browser/files/icpd_global_review_report.pdf
13. Hartmann B. *Reproductive Rights and Wrongs: the global politics of population control*. Boston: South End Press, 1995.
14. Bandarage A. *Women, Population and Global Crisis: a political-economic analysis*. London: Zed Books, 1997.
15. Hartmann B, Hendrixson A. *Pernicious peasants and angry young men: the strategic demography of threat*. In: Hartmann B, Subramaniam B, Zerner C, editors. *Making Threats: biofears and environmental anxieties*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2005.
16. Hendrixson A. In: What's wrong with the "demographic dividend" concept? *DifferenTakes*. Amherst, MA: Hampshire College Population and Development Program, 2007. p.44. http://popdev.hampshire.edu/sites/default/files/uploads/u4763/DT_44_-_Hendrixson.pdf
17. Fuller G, Pitts FR. Youth cohorts and political unrest in South Korea. *Political Geography Quarterly* 1990;9(1):9-22.
18. Moller H. Youth as a force in the modern world. *Comparative Studies in Society and History* 1968;10(3):237-60.
19. Goldstone JA. *Revolution and rebellion in the early modern world*. Berkeley: University of California Press, 1991.
20. Cincotta RP, Engelman R, Anastasion D. *The security demographic: population and*

- civil conflict after the Cold War. Washington, DC: Population Action International, 2003.
21. Urdal H. The devil in the demographics: the effect of youth bulges on domestic armed conflict, 1950–2000. *Social development papers: conflict prevention and reconstruction*. Washington, DC: World Bank, 2004. p.4.
 22. Urdal H. A clash of generations? Youth bulges and political violence. New York: UN Population Division, 2012. http://www.un.org/esa/population/publications/expertpapers/Urdal_Expert_Paper.pdf
 23. Mesquida CG, Weiner NI. Male age composition and the severity of conflicts. *Politics and the Life Sciences* 1999;18(2):181–89.
 24. Weber H. Demography and democracy: the impact of youth cohort size on democratic stability in the world. *Democratization* 2013;20(2):335–57.
 25. Barker G, Ricardo C. Young men and the construction of masculinity in sub-Saharan Africa: implications for HIV/AIDS, conflict, and violence. *Social development papers: conflict prevention and reconstruction*. Washington, DC: World Bank, 2005. p.26.
 26. Kingsley P. Does a growing global youth population fuel political unrest? *The Guardian*, 19 March 2014. <http://www.theguardian.com/world/2014/mar/19/growing-youth-population-fuel-political-unrest-middleeast-south-america>
 27. Pai N. The dark side of the demographic dividend. *DNA*, 3 February 2011. <http://www.dnaindia.com/india/columnthe-dark-side-of-the-demographic-dividend-1502365>
 28. Scheper-Hughes N. Dangerous and endangered youth: social structures and determinants of violence. *Annals of the New York Academy of Sciences* 2004;1036:13–46.
 29. USAID. Remarks by Deputy Administrator Donald Steinberg on the USAID youth policy. 29 November 2012. <http://www.usaid.gov/news-information/speeches/remarks-deputy-administrator-donald-steinberg-usaidyouth-policy>
 30. Hilker LM, Fraser E. Youth exclusion, violence, conflict and fragile states. London: Social Development Direct, 30 April 2009. <http://www.gsdr.org/docs/open/CON66.pdf>
 31. Council on Foreign Relations. More than humanitarianism: a strategic approach toward Africa. Task Force Report. New York: Council on Foreign Relations January 2006 p56.
 32. Sciubba JD. The future faces of war. Westport: Praeger Security International, 2011.
 33. Harmonization for Health in Africa. The role of family planning for growth in Africa underlined during AfDB annual meetings. 2012. <http://www.hha-online.org/hso/hso/news/3795/role-familyplanning-growth-africa-underlined-during-afdbannual-meetings>
 34. Bloom DE, Canning D, Sevilla J. The demographic dividend: a new perspective on the economic consequences of population change. Santa Monica: Rand, 2003. http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monograph_reports/2007/MR1274.pdf
 35. Cuaresma JC, Lutz W, Sanderson W. Is the demographic dividend an education dividend? *Demography* 2014;51:299–315.
 36. Bloom DE, Canning D, Fink G, et al. Fertility, female labor force participation, and the demographic dividend. *Journal of Economic Growth* 2009;14:79–101.
 37. Guengant J, May J. African demographics. *Global Journal of Emerging Market Economies* 2013;5:215–67.
 38. International Conference on Family Planning. Government ministers convene ahead of ICFP 2013 to examine returns on investment in family planning. 7 November 2013. <http://www.fpconference2013.org/wp-content/uploads/2013/07/FINAL-ICFP-2013-HLMMPress-Release-11-7-13.pdf>
 39. Dramani L, Ndiaye F. Estimating the first demographic dividend in Senegal: the national transfers account approach. *British Journal of Economics, Management and Trade* 2012;2(2):39–59.
 40. Wilson K. Race, racism and development: interrogating history, discourse and practice. London: Zed Books, 2012.
 41. Mishra VK. Social Infrastructure: A Key Factor in Harnessing Demographic Dividend. *The Icfai Journal of Infrastructure* 2007;5(4):45–57.
 42. Butt IH, Khan SI. Report: National Youth Conference on Risks & Dividends of Youth Bulge in Pakistan. BARGAD: Organization for Youth Development, 10 August 2010. <http://www.bargad.org.pk/downloads/NationalYouth.pdf>
 43. Hartmann B. Converging on disaster: climate security and the Malthusian anticipatory regime for Africa. *Geopolitics*, published online 18 February 2014. <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14650045.2013.847433> - .U2qODscwLIA

44. Singh S, Darroch JE. Adding it up: costs and benefits of contraceptive services. New York: Guttmacher Institute and UNFPA, 2012. <http://www.guttmacher.org/pubs/AIU-2012-estimates.pdf>
45. Youth Coalition. Principles and values. http://youthcoalition.org/html/index.php?id_art=22&tid_cat=2
46. Lesko N. Act Your Age! A cultural construction of adolescence. New York: RoutledgeFalmer, 2001.
47. Link Up. Family planning 2013: vision, voices and priorities of young people living with and affected by HIV. 2013. <http://www.aidsalliance.org/publicationsdetails.aspx?id=90666>
48. Chandler CL, Ngoksin AE. Lost in transitions: current issues faced by adolescents living with HIV in Asia-Pacific. Bangkok: Asia-Pacific Network of People Living with HIV/AIDS, 2013. http://www.apnplus.org/main/share/publication/Lost_in_transitions.pdf



GARY CALTON / PANOS PICTURES

Young boy on a youth project, Nottingham UK, 2006